

*La interpretación de los textos como instrumento de polémica en la apología In Leonardum Fuchsium de Michael Villanovanus*

M<sup>a</sup> TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

Uno de los escritos de contenido médico publicados con el nombre de Miguel de Villanueva, o Miguel Servet, fue la *In Leonardum Fuchsium apologia* (Lyon, 1536 [Serv., *Apol.*]). Además de una epístola nuncupatoria dirigida a Charles d'Estaing,<sup>2</sup> fechada en París en 1536, este opúsculo consta de cuatro partes: las dos primeras tratan *De fide et operibus* y *De scammonio quod insigniter Fuchsius hallucinetur*; la tercera desarrolla la cuestión *Morbum Gallicum a Campegio non censerī esse Lichenem*; la cuarta y última, sin título propio, es una breve defensa del profesor Antoine Geoffroy, por los motivos que más adelante explicaremos.

Aunque se trata de un opúsculo muy breve y con cuestiones muy concretas, es en principio difícil de entender y de interpretar, porque hay muchos elementos implicados (escritos, personas, y concepciones de la medicina), y sólo cobra toda su razón de ser si se analiza esencialmente desde dos perspectivas: el contexto en que surgió, y su relación concreta con otras obras de tipo médico; y, muy especialmente, desde la perspectiva de una medicina filológica, aspecto destacable porque muestra a un Miguel Servet que, al margen de otras cuestiones teológicas, tenía un buen conocimiento de los principios de la medicina de su tiempo en su nivel más elevado.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el ámbito del Proyecto de investigación BFF2003-04117, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (España) y por fondos FEDER.

<sup>2</sup> Cf. J. Audry, "Michel Servet et Symphorien Champier," *Bulletin du Lyon médical* (1935): 293-303, 328-336, aquí 302-303.

<sup>3</sup> Aunque más centrado en la *Syruporum uniuersa ratio* (París, 1537): véase M. T. Santamaría Hernández, "La medicina filológica de Miguel de Villanueva," en *Koinòs lógos: Homenaje al profesor José García López*, ed. E. Calderón Dorda et al., 2 vols. (Murcia, 2006), 2:963-972.

En cuanto al primer punto, voy a describir la situación y las obras anteriores que dieron lugar a la aparición de la obrita de Servet, precisando los antecedentes de cada capítulo.

Como ya se ha señalado en varias ocasiones,<sup>4</sup> uno de los problemas de fondo que reflejaban esta y otras obras del entorno era la oposición que, en la medicina renacentista, existía entre los defensores de una medicina más tradicional, de corte escolástico y con especial valoración de las aportaciones de los árabes, y los defensores de los principios de un humanismo médico, apoyados en el acceso directo a los textos grecolatinos y el rechazo, aunque no siempre totalmente conseguido, de la medicina medieval, en forma y contenido.

Pero en este contexto y ambiente general, podríamos decir que hay para la obra de Servet un antecedente inmediato: los *Paradoxorum medicinae libri* (Basilea, 1535) del médico humanista Leonhart Fuchs. En efecto, los cuatro puntos concretos de que consta la *Apologia* habían sido tratados por aquél en sus *Paradoxorum. . . libri* (Fuchs, *Parad.*). En primer lugar, en el asunto de la escamonea, tratado en el capítulo 10 del libro I, además de sostener que la escamonea de los griegos y de los árabes no era la misma que se utilizaba en su tiempo, Fuchs criticaba a Symphorien Champier, médico de Lyon con el que tenía trato Miguel Servet,<sup>5</sup> porque en su obra *Hortus Gallicus* (Lyon, 1533) había afirmado que la escamonea de los griegos era distinta de la de los árabes:

Fuchs, *Parad.* 12v, 37-41: Non est autem ut ideo diuersum Graecorum Scammonium ab Arabum esse credamus, quemadmodum Symphorianus Campegius in horto suo Gallico, libello ex pluribus antea ab ipso aeditis congesto, leuibus et nullius momenti argumentis persuadere nititur. . . 13. 12-21: Proinde non erat cur Manardum atque me ignorantiae insimularet Campegius: neque enim uerum est quod scribit, quod Scammoneam Arabum esse de genere lactariorum, et de ea Graecos nihil scripsisse, sed tantum de ea quod in Colophone nascitur: nam, ut iam diximus, Scammoniam Syriacam, quae lacte Tithymalorum adulteratur, tam Graeci quam Arabes cognouerunt: et ad hanc certe pondus Mesues referendum erit, nam Antiochena seu Asiatica maiori quantitate deuari potest. Errat ergo potius Campegius, quod optimum Scammonium in Colophone tantum nasci putat, cum in Mysia Asiae, Priene et Antiochia etiam nascatur.

La cuestión sobre la sífilis es un poco más compleja de explicar y venía de hacía tiempo. En una obra titulada *Aggregator Lugdunensis* o *Practica Noua in medicina*

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, C. D. O'Malley, *Michael Servetus: A Translation of his Geographical, Medical and Astrological Writings with Introductions and Notes* (Philadelphia, 1953), 39-40; y A. Alcalá, *Dos escritos científicos de Servet: Apología contra Leonardo Fuchs y Discursos en pro de la Astrología* (Villanueva de Sijena, 1981), 8.

<sup>5</sup> Cf. M.P. Allut, *Étude biographique et bibliographique sur Symphorien Champier* (Lyon, 1859; repr. 1972).

(1517 [Champ., *Pract.*]), Champier había sostenido la identidad del *lichen* y la sífilis en el capítulo 12 del libro II, titulado *De lichen seu mentagra siue pudendagra: quam nostri Neapolitanum morbum uocant: Itali uero Gallicum*. En dicho capítulo, además de recoger las opiniones, identificaciones, y léxico empleado por diversos autores grecolatinos, árabes, y medievales, exponía la suya propia:<sup>6</sup>

Champ., *Pract.* 31v, 22-23: Nos autem si aliquando fuerit morbus iste: lichen seu mentagram aut pudendagram appellare maluimus.

Fuchs había rebatido esta opinión de Champier ya en sus *Errata recentiorum medicorum. . .* (Hagenau, 1530 [*Errata*]).<sup>7</sup> A esta crítica de Fuchs contestó Champier en sus *Castigationes seu emendationes Pharmacopolarum* (1532 [Champ., *Castig.*]), donde se cuidaba de cambiar el título del capítulo (*De pudendagra, quam nostri Neapolitanum morbum, Itali uero Gallicum uocant*), se desdecía descaradamente de lo dicho, y se permitía criticar a Leonicensino por lo que él mismo había sostenido y a Fuchs por identificar la sífilis con la afección denominada *impetigo* en los autores latinos:

Champ., *Castig.* IV 112v, 1-14: Hallucinantur inter Medicos recentiores non pauci morbum quem pudendagram uocant, esse eum quem Graeci lichenem appellant. In quem errorem, citra ueritatem tamen me lapsum aliquando Leonardus Fuchsius uir alioqui doctus adserit, cum semper tenerim hunc morbum iram Dei esse. . . Quare ea in re hallucinantur qui lichenem appellant, ut Leonicensinus, et hi qui impetiginem esse dicunt, ut Leonardus ipse Fuchsius falso imaginatur, aut mentagram, ut plerique alii: et si aliquando scripserim morbum Gallicum (si aliquando fuerit) quod non credimus, neque adseruimus, lichenem adpellari, nunquam tamen credidi morbum Gallicum, siue pudendagram aliquando fuisse, sed nouum morbum, et iram Dei esse, et antiquis ignotum fuisse.

Eso fue lo que suscitó un nuevo reproche del médico alemán, ya mucho más agrio que el de los *Errata*, que es el que apareció en los *Paradoxorum. . . libri*, en el capítulo II 17. Aquí Fuchs acusaba a Champier de negar lo que había dicho (*Parad.* 88v, 20-22: "cum tamen omnium notissimum sit idipsum in lib. 2. cap. 12. Aggregatoris Lugdunensis astruxisse. Et certe nisi librum hunc ad se pertinere

<sup>6</sup> Ofrecía además Champier en su capítulo llamativas coincidencias con el *Libellus de morbo gallico* de Nicolò Leonicensino, donde simplemente cambiaba algunos términos: Champ., *Pract.* 31, 31-42 / 31v, 1-17; Leon 36v, 28-37 / 37, 1-22.

<sup>7</sup> Fuchs, *Errata* 58v, 26-30: "Esse complures, qui Lichenas a morbo Gallico nihil differre putant, notius est, quam ut demonstrum. Vnum tamen Simphorianum Champierum indicasse satis sit, qui capite duodecimo libri secundi suae Practices Lichenem eum morbum esse asserit, quem Neapolitanum aut Gallicum nominant uulgo. At quam false."

negabit, fateri cogetur hoc ipsum quod scripsimus sensisse”), y, en segundo lugar, de acusarle a él de identificar *morbis Gallicus* e *impetigo*, cosa que nunca había hecho, sino que simplemente había aclarado que *impetigo* era el nombre latino de *lichen*. Explicaba Fuchs que lo que había equivocado a Champier en este punto había sido una mala interpretación del título del capítulo de sus *Errata* (“Hallucinantur inter Medicos recentiores non pauci, morbum quem Vulgo Gallicum vocant, esse eum quem Graeci Lichenem appellant, contententes, cum is verius sit, quem Impetiginem Latini nominant”), pues había atribuido al *morbis Gallicus* lo que Fuchs atribuía al *lichen*:

Fuchs, *Parad.* 88v, 33–42 / 89, 1–5: Praeterea quae ibi contra me annotavit, plane ad institutum nihil faciunt . . . Scio autem quid deceperit Campegius: praepositionem is in themate ad lichenem referendam, ad gallicum morbum retulit perperam.

El cuarto y último apartado de la Apología de Servet fue la defensa de Antoine Geoffroy, *peoniae artis professor* (Serv., *Apol.* 11. 14), de las críticas que había recibido de un Guillelmus Guidobaldus precisamente por publicar una apología<sup>8</sup> contra unos *opuscula* de la llamada *Nova Academia Florentina*:

Serv., *Apol.* 11. 8–17: Statueram huic opusculo supremam, ut dicitur, manum imponere: verum obstitit Guillelmus Guidobaldus Bellouacensis quidam medicinae artis studiosus. Ita se ne Graecarum literarum plane rudis videretur philiatron modeste praedicat, in sua aduersus Antonium Galfredum Condriceum peoniae artis professorem eximium apologia: quem Hetruscae academiae obtrectatorem vocat.

En efecto, en Lyon en 1534 se habían publicado estos *Opuscula Aduersus Auicennam, et medicos neotericos, qui Galeni disciplina neglecta, barbaros colunt* (Nova).<sup>9</sup> Constaban de un *Dialogus Barbaromastix, un aduersus Auicennam de Venae Sectione tractatus* de Pier Francesco Paoli, y un *aduersus Mesuem et vulgares medicos omnes tractatus* de Leonardo Giachini. Aquí se atacaban prácticas terapéuticas de tradición árabe, y se defendían algunas ideas contrarias a las de Champier, como el uso del eléboro. Estos *opuscula* también son mencionados, para ensalzarlos, en los *Paradoxorum . . . libri* de Fuchs, que dice haber tenido noticia de ellos mien-

<sup>8</sup> *Antonii Galfredi Condriceii in librum nouae Academiae Etruscorum ac contra Auicennam et Mesuem, ad ornatissimos medicos Antonium et Claudium Campegius fratres Apologia* (Galfr., *Apol.*). Este escrito, dedicado a los hijos de Champier, apareció con la *Cribratio medicamentorum fere omnium* (Lyon, 1534) de éste (Champ., *Cribr.*).

<sup>9</sup> Sobre la relación de esta obra con la *Syruporum uniuersa ratio* de Servet, véase M. T. Santamaría Hernández, “Antecedentes y génesis de la *Syruporum uniuersa ratio* de Michael Villanovanus,” en *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico: Homenaje al profesor Antonio Prieto* (Alcañiz, en prensa).

tras terminaba estos últimos.<sup>10</sup> Por ello no resulta incoherente la presencia de este apartado en la apología servetiana.

En la primera parte de la obra de Servet, que he dejado para el final, se trata el tema de *fide et operibus*. Aunque es un tema religioso, porque el autor se traslada a la oposición entre luteranos y católicos, en realidad lo que dio lugar a la polémica había sido también una cuestión de tipo médico: que, según decía Fuchs, la denominada sangre de dragón no era un producto procedente de la *herba Sideritis* como decía Serapión: Fuchs, *Parad.* 36. 36–37: “Sanguinem draconis vulgo dictum non esse Sideritis herbae succum, ut Serapion, illumque hodie sequentes medici perperam arbitrantur.” Aquí las críticas de Fuchs iban dirigidas contra Sébastien Monteux, un médico también del círculo de Champier, que había publicado unas *Annotatiunculae* contra los *Errata* de Fuchs. Este último lo acusaba de ignorar completamente la dialéctica, y, para defender, en relación con la cuestión de la sangre de dragón, el *argumentum ab auctoritate negative ductum*, recurría como ejemplo a un asunto religioso:

Fuchs, *Parad.* 36v, 34–41 / 37, 1–16: Sed obgannit hic Montuus, ac more suo pueriliter admodum oblectatur, argumentum ab auctoritate Dioscoridis negatiue ductum inualidum esse dicens, pulchre suam in dialecticis ignorantiam interim prodens. Quis enim est qui nesciat argumentum ab auctoritate etiam negatiue ductum ualere interdum? Ueluti cum in sacris disputamus, ubi omnia a scripturae auctoritate pendent. Ut quum hodie cum impiis Sophistis nobis incumbit digladiatio de iustificatione, mox ad scripturae auctoritatem nobis confugiendum erit, ac strenue ad pronunciandum sola nos fide iustificari, hoc est, solius misericordiae propter Christum fiducia nos iustos coram deo reputari, et minime propter nostra opera, aut nostras uirtutes . . . Hinc cum scriptura iustificationem fidei acceptam fert, probe argumentum ab auctoritate eiusdem negatiue ductum ualebit, si in hunc modum quis colligat: Sacra scriptura iustificationem operibus non tribuit, ergo opera non iustificant. Pari ratione et in aliis quibusdam disciplinis argumentum ab auctoritate negatiue ductum non semper irritum existit. Verbi gratia, hoc loci si ita colligas: Dioscorides . . . ex Sideritide Achillea non colligi succum, qui Sanguis Draconis hodie dicitur, tradit: ergo Serapion non tanta herbarum quanta ille praeditus cognitione, diuersum tradens errat.

Estas críticas provocarían una respuesta de Monteux en sus *Dialexeon medicinalium libri duo* (Lyon, 1537 [Mont., *Dial.*]), donde el autor cuenta cómo se desarrolló toda la polémica.

Presentados los antecedentes y las razones de la composición de esta apología de Servet, no puede negarse que uno de los problemas relacionados con ella es la oposición entre medicina grecolatina y medicina árabe (latinizada). En los antecedentes de los cuatro capítulos de Servet estaba presente, en mayor o menor

<sup>10</sup> Cf. Fuchs, *Parad.* 4, 20–28; 123, 39–41 / 123v, 1–6.

medida, el contraste de textos griegos y latinos con los de los árabes, aunque este contraste ya no resulte siempre evidente en los capítulos.

Otro elemento unificador en la obra de Servet es la figura de Champier y los personajes de su círculo, no ya por la presencia de aquel en la obra, sino también porque los otros dos defendidos estaban relacionados con él: Montuus, su amigo, le había enviado, como contaría después, las *Annotatiunculæ* que motivaron las iras de Fuchs;<sup>11</sup> Geoffroy había hecho, en la apología contra la Academia Etrusca, dedicada a los hijos de Champier, una verdadera exaltación de éste y de sus obras.<sup>12</sup> Es difícil precisar el grado de intervención de Champier en las apologías de su entorno (por ejemplo, en la de Geoffroy o la de Servet), pero el tono de alabanza de su figura siempre es el mismo y hay frecuentemente coincidencias formales.

Dicho todo esto, se puede concluir que la razón de la aparición del opúsculo de Servet no habría sido otra que un deseo de mantener la polémica contra Fuchs y de dar respuesta inmediata a sus *Paradoxorum . . . libri* de 1535, sobre todo si tenemos en cuenta que algunas de las cuestiones aquí tratadas habían sido ya objeto de respuesta.

Pero, si todos estos elementos están presentes en la Apología de Servet, creo que hay que resaltar el que más cohesión confiere a la obrita. Me refiero al procedimiento filológico de interpretación de los textos, que fue uno de los pilares en que se basó el humanismo médico renacentista para devolver la antigua medicina a su pasado esplendor. En el caso que nos ocupa está presente en toda la obra, ofreciendo cohesión a unos contenidos aparentemente dispares y haciendo de ella un buen ejemplo de medicina filológica. La interpretación de los textos, y especialmente los de la antigua medicina grecolatina, es la base de muchas polémicas médicas renacentistas, y es la que subyace no sólo en esta apología, sino en toda la polémica y los enfrentamientos de Fuchs y los miembros del círculo de Champier.

Si empezamos por los capítulos propiamente médicos, en el asunto de la escamonea lo que se reprocha a Fuchs en la Apología servetiana es no haber entendido algunos textos de la medicina antigua y árabe relativos a este producto, algo que, por otra parte, hacía también Fuchs a la inversa. Servet afirma que, de haberlo hecho bien, hubiera concluido, a la manera de Champier, que la escamonea de los griegos es diferente de la de los árabes:

Serv., *Apol.* 6. 18–23: Et belle Fuchsius asyllum inuenit quo tacite obiectionem diluens, scammoniam nostram dicit esse adulterinam. Sed quid de illa Arabum dicet, si non esse genuinam, sed aliis rebus mixtam dicat? Iam nobiscum concludet, non eandem Graecorum et Arabum esse scammoniam.

<sup>11</sup> Mont., *Dial.* 1, 22–26 / 2, 1–4.

<sup>12</sup> Galfr., *Apol.* 104, 12–29 / 105, 1–2.

Y para argumentar la crítica, el autor indica al médico alemán cómo debe interpretar algunos textos de Dioscórides y Mesué, relativos a la dosis del medicamento, a la descripción de la planta, o a la localización de la misma. Y relaciona claramente polémica y textos cuando recomienda a Fuchs leer bien a Mesué precisamente para evitar difamar a Champier (7. 12–13).

Algo similar sucede con la cuestión de la sífilis, en la que la polémica se centra en la interpretación que hace Fuchs de las palabras del propio Champier, pues Servet le critica que ha interpretado mal el título y el capítulo que dedicó a ello en la *Practica noua*, sin comprender el contenido del mismo:

Serv., *Apol.* 9. 14–18: Ex sola titulorum inscriptione ambiguum coniecturam in Campegium sumit Fuchsius, ut ansam calumniandi habeat, nec ea quae in contextu leguntur expendit, sed solum corticem rapit.

La concepción filológica de la medicina está también presente en la pequeña apología de Geoffroy contra la *Academia Florentina*. Servet da a entender que el blanco de sus críticas es un ignorante de la lengua griega, que era fundamental para acceder a la medicina antigua (*Apol.* 11. 10–15), y además asegura que el defendido no ha hecho otra cosa que argumentar basándose en los textos de los autores reconocidos:

Serv., *Apol.* 11. 17–19: Is nihil contra florentinam illam Academiam deseruit, quod non celebrium medicorum autoritate atque inuicta rationum acie inuenerit.

Finalmente, en el caso del primer apartado de la Apología la valoración desde la perspectiva filológica es igualmente posible. En efecto, el problema de la interpretación de los textos está también aquí presente, pues, además de ofrecer abundantes testimonios del Nuevo Testamento, que son citas de apoyo igual que en las cuestiones médicas lo eran los de Dioscórides o Mesué, se plantea la cuestión de la comprensión de esos textos:

Serv., *Apol.* 4. 3–5: Sed quid haec commemoro: quum sacris literis expresse constet futurum, ut unus in regno coelorum alterum praecedat?

Siguiendo con este análisis realizado desde el punto de vista filológico, me propongo explicar ahora que la Apología atribuida a Servet está realizada con unas pautas y según unos esquemas presentes en las restantes obras de los implicados en la polémica presentada, y está marcada directamente por ellas. En este sentido, estos escritos parecen más bien casi ejercicios literarios que insisten en la misma idea. En efecto, de todos ellos se desprende una serie de tópicos que, repetidos una y otra vez, van conformando casi un esquema de elaboración de las apologías de tipo médico, de manera que pueden ser valorados como elementos de composición de este tipo de obras. Estos tópicos podrían ser los siguientes:

1. La distinción entre la disputa erudita y docta, que debe ser respetuosa con el adversario, y el ataque personal y violento (algo que, como hemos visto, no siempre respetaban los implicados, que se acusaban, según los casos, de herejes, ignorantes, o viejos enloquecidos). Esa idea se combina frecuentemente con la de la búsqueda de la verdad, que puede conducir a la crítica de otros autores, antiguos o modernos. Con tal distinción inicia Servet su apología:

*Apol.* 1. 5–10: Si id disputandi genus, quod calumniis est potius, quam eruditione refertum, viri cuiusque grauis iudicio damnandum censes, nobilissime Carole, mittendum scio dices esse Fuchsi, ut sua feritate ac petulantia agrestes Scythas, et feros Trachas expugnet.

Y la repite más adelante, en los apartados de la sífilis y de la *Noua Academia*:

*Apol.* 10. 24–27 / 11, 1–3: Laudarem siquidem Fuchsi, si haec honestissimo isti disputandi generi, citra tamen conuicia se exerceat, et aliorum in se adnotata aequae boni consuleret, sicut sua in alios consuli debere iudicat. Nam nec Montanus nec Campegius, nec alii eo sunt animo ut quicquam veritate charius habeant. Nec Arabes sicubi errarint quisque praeter rationem defendere studet.

Ejemplos de ello encontramos también en otros escritos del mismo círculo:

Champ., *Cribr.* 42. 9–12: Nemo existimet, lector amantissime, me hanc cribrationem medicinarum sumpsisse animo uel calumniandi, uel uenandae gloriae studio, uerum solius ueritatis amore, mortalitatisque tantum iuuandae causa.

Galfr., *Apol.* 105. 17–18: tamen nec petulanti, nec contumelioso sermone res agitur: sed literis, et eruditione certatur.

Fuchs, *Parad.* Praef. 3. 44–49: Et quum ueritate ipsa uir bonus nihil prius neque antiquius habeat, cur conuicium dici mereatur si quis ueri tuendi studio potius quam laedendi libidine agitatus, illorum errata paulo acerbis insectetur non uideo, modo non maledictis solis, uerum et rationibus atque probatissimorum autorum autoritatibus, id quod ego facio, eadem demoliri tentet.

Mont., *Dial. ep. nunc.* 1. 10–18: Veritatem in altissimo puteo demersam, Reuerendissime Praesul, latere pronuntiauit Democritus. Hanc uero foras euocare et eruere, non inepta contentiosorum hominum (qui cum in re sui ingenii aliqua improbantur moleste omnino ferunt) altercatio, sed docta tantummodo potest Dialexis; 21–22: Quocirca in primis commoda utilisque hominibus disputatio existit.

2. En relación con las polémicas médicas, es frecuente el empleo de los símiles de la lucha y el lenguaje bélico:

*Serv., Apol.* 2. 9–12: Sic enim sibi triumphum adscribit (Fuchs), et vicisse contendit, ut instar temerarii equitis, dum magno impetu ascensum in equum molitur, in alteram partem praecipit ruat.

11. 21: in harenam paulisper descendamus . . .

13. 13–16: In primisque Anto. Galfredus iam aperto Marte lacessitus quem ita acri animo dimicaturum non haesito, ut Haetruscorum trophaeis onustus victor ad suos redire facile possit.

*Nova ep. nunc.* 1. 8–10: Ne silentes aut ueritatem diffiteri uideremur: aut pro ea pugnam detrectare.

97. 10–12: Nouissime uero Manardus uir promptissimi ingenii, primum se in acie constituit, pro bonis literis certaturus.

97. 17–19: Statui tibi, qui iamdiu in arena hac fortissime decertes, pauca quaedam scribere . . .

Mont., *Dial. ep. nunc.* 2. 7–8: Hoc honestum certamen dignissime Pontifex nunc certamus . . .

3. En unos escritos donde se repiten continuamente las mismas ideas sobre ciertos medicamentos y enfermedades, y se señalan una y otra vez los errores cometidos por los árabes y sus seguidores, no podían faltar las acusaciones de plagio, sobre todo las que se dirigían mutuamente Fuchs y Champier, este último personalmente o a través de sus seguidores:<sup>13</sup>

*Serv., Apol.* 9. 23–25 / 10. 1–8: Solum titulum in hoc capite a Fuchsio reor fuisse lectum. Et mirum cur hoc loco in legendis Campegii libris tam negligens fuerit Fuchsius, quum alias non paucas sententias, et ipsum paradoxorum titulum, imo et uerba integra de lapide cyaneo in sua transferre e

<sup>13</sup> A Champier, por otra parte, le reprochaban no sólo Fuchs, sino también los miembros de su propio entorno, su modo de trabajar, porque repetía siempre lo mismo o intervenía en obras ajenas, como ya fue señalado por Tollin, cuando trataba de interpretar las palabras que Servet escribió en la *Syruporum uniuersa ratio* sobre la Apología: *ad lect.* 2. 21–25: "Illud obiter monendus est lector, me non esse illum, quem corrupta quadam in Fuchsiu apologia depingit Campegius, studiosum Arabum sectatorem, et digestiuorum syruporum Campegianum defensorem. . ." Cf. H. Tollin, "Michael Seruet's *Breuisima Apologia pro Symphoriano Campegio in Leonardum Fuchsiu*," *Deutsches Archiv für Geschichte der Medizin* 7 (1884): 409–442, aquí 410–417. Otros testimonios en la misma línea: Galfr., *Apol.* 106, 18–27; Fuchs, *Parad.* 12v, 37–41; Mont., *Dial.* 1, 10–23.

Campegii libris solitus sit. Ridicula sane res, ut Fuchsius furtis totus sca-  
tens, Campegium de furto arguat, imo quum de suo nequeat iustum opus  
conficere, Graecis Galeni et aliorum verbis chartas replet, ut sua paradoxa  
in magnum volumen excrescant.

Está claro, además, que la primera parte de este fragmento constituye una re-  
spuesta directa a las palabras que Fuchs dedicó a Champier en el capítulo sobre  
la sífilis de sus *Paradoxorum . . . libri*:

Fuchs, *Parad.* 89. 3-8: Scio autem quid deceperit Campegium: praeposi-  
tionem is in themate ad lichenem referendam, ad gallicum morbum retulit  
perperam. Atqui erroris sui eum monuisse confutatio mox sequens potuit,  
ita ut mirum sit cur hoc loco in nostris legendis tam negligens fuerit, cum  
alias non raro totas paginas, imo folia etiam integra, in sua transferre e nos-  
tris solitus sit.

### Conclusiones

La breve apología publicada bajo el nombre de Servet es el resultado, plasmado  
en muy pocas páginas, de toda un polémica médica encabezada en principio por  
el médico humanista Leonhart Fuchs. En este sentido, no es sólo una apología  
*pro Symphoriano Campegio*, como la llamaba H. Tollin, sino que es también una  
defensa de Antoine Geoffroy y de Sébastien Monteux. Además, aunque la po-  
lémica es principalmente relativa a asuntos de medicina, tiene sus implicaciones  
religiosas en el momento en que se aprovecha un ejemplo de Fuchs para acusarlo  
de herejía y hacer una defensa *pro ecclesia*. Además de los personajes implicados en  
la polémica, un elemento que confiere unidad a asuntos aparentemente dispares  
es su aparición en los *Paradoxorum . . . libri* de Fuchs, obra que constituye el an-  
tecedente inmediato de esta apología, aunque algunas de las cuestiones que pre-  
senta ya habían recibido tratamiento en otras obras anteriores del mismo Fuchs,  
de Champier, de Monteux, o de Geoffroy.

Pero en el contexto del humanismo médico resulta fundamental analizar la  
obra desde una perspectiva filológica. En efecto, las cuestiones de tipo médico,  
como la importante oposición entre medicina árabe y medieval y medicina gre-  
colatina, tenían un importante transfondo filológico, pues para los médicos hu-  
manistas el verdadero conocimiento de la medicina venía de una acceso directo a  
los textos y de la adecuada interpretación de los mismos. Y en este sentido, creo  
que el otro elemento que define y unifica la apología de Servet es precisamente el  
tema de la correcta interpretación de los textos, antiguos o modernos, que es el  
que realmente está en el origen de la polémica. También por eso es coherente que  
trate aquí el tema *de fide et operibus*, porque, al fin y al cabo, igual que en la me-  
dicina, se basa en la lectura de textos sagrados, aunque los asuntos religiosos pu-  
dieran tener implicaciones más graves. Por otra parte, desde el punto de vista de  
la composición, la apología de Servet sigue las mismas pautas que otras apologías,

anteriores o posteriores, del grupo de autores mencionado, con un esquema de  
contenidos y formal que las define como un subgénero de invectiva en el campo  
de la medicina: la defensa de la disputa erudita frente al ataque personal, las acu-  
saciones de plagio o de inadecuadas formas de componer, la búsqueda de unas  
pautas de expresión apropiadas, bien ejemplificadas en el empleo de un lenguaje  
de tipo bélico, a veces incluso con tintes épicos.

Dicho todo esto, la apología de Servet lo muestra, al margen de la muy pro-  
bable intervención de Champier en la misma, como un conocedor no ya de las  
cuestiones importantes de la medicina renacentista, sino también de sus impli-  
caciones filológicas y de las exigencias formales de un ejercicio literario como la  
apología médica.

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA